

EL AUSENTE

Dramaturgia

Felipe Botero Restrepo

TEATRO R101

2011- 2012

El Ausente es el resultado de un proceso de creación grupal del Teatro R101 bajo la dirección de Hernando Parra y Ramsés Ramos.

El Ausente se estrenó el 30 de mayo de 2012 en la sala del Teatro R101 y dentro del marco del XIII Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá con el siguiente reparto y equipo técnico:

VIRGINIA	Cecilia Ramírez
CONSUELO	Mónica Giraldo
AMANDA	Alexandra Viteri

Dirección

Hernando Parra
Ramsés Ramos

Diseño de imagen, escenografía y vestuario

Mateo Rueda

Producción escenográfica

Carla Zamora y Mateo Rueda

Asistente de dirección

Martha Sáenz

Diseño de Iluminación

Maira Salamanca

Elaboración de vestuario

Luzmila Ciro

Producción ejecutiva

Andrea Beltrán

Agradecimientos

Gladys López, José Daniel Álvarez, Uliánov Franco, Luz Marina Bernal, Isla Yolima Campos, Alexandra Viteri, Cecilia Ramírez, Mónica Giraldo, Ivonne Alonso, Santiago Ardila, María Juana Botero, Oscar Botero, José Castañeda, Andrea Guatavita, Carlos Gutiérrez, Sebastián Illera, Camila López, Leonardo Parra, Gabriel Posada, Germán E. Rodríguez, María Sanabria, Sebastián Uribe, Fundación EQUITAS y a todo el equipo del Teatro R101.

Obra registrada en la Dirección Nacional de Derechos de Autor del Ministerio del Interior y de Justicia de la República de Colombia con el número 10- 324 -122.

Bogotá, Colombia
2011-2012

PERSONAJES

VIRGINIA

CONSUELO

AMANDA

HECTOR MUÑOZ VALENCIA, *el padre. Más conocido como Héctor “El Ausente” Muñoz Valencia.*

Toda la acción sucede en la habitación de Don Héctor. Parece un lugar suspendido en el tiempo. En el centro hay una enorme cama. Debajo de la misma hay todo tipo de objetos. Además, una mesa de noche, una repisa repleta de santos, un reloj de manecillas y un cristo que corona la cabecera de la cama. Un armario, una vieja silla orejona, un tocadiscos, una pequeña biblioteca y un televisor de espalda al público terminan de componer el mobiliario de la habitación. La pared del fondo está plagada de fotos familiares. A izquierda encontramos un baño.

I DÍA (LA AUSENTE)

En la oscuridad un teléfono timbra tres veces. Salta el contestador. Se oye la voz de Héctor Muñoz Valencia; sus hijas hablan al fondo. Le dan indicaciones y lo corrigen para dejar un mensaje receptor adecuado. Rien. Suena el “bip...”. Se oye una respiración y luego cuelgan.

La luz sube. CONSUELO se asoma por la puerta y se queda de pie en la entrada del cuarto. No se atreve a entrar. Lleva encima un abrigo color rojo, a sus pies una maleta de viaje. Observa el espacio detenidamente. Lo huele. Se sienta en la cama.

VIRGINIA (*desde afuera*): ¡Me hubiera gustado recogerla, Consuelo! ¡Al menos debió avisar que venía antes!

CONSUELO *sigue en silencio, como si no oyera a su hermana.*

VIRGINIA *entra. Viste un sastre del mismo color. Es su uniforme de trabajo. Además lleva puestos unos guantes para lavar.*

VIRGINIA: Ni siquiera le tengo listo el cuarto...

CONSUELO: El olor nunca desaparece. Es curioso como se pega a las cosas. Todavía se siente el Piel Roja de mi papá...

VIRGINIA: Sí.

CONSUELO: ... Esas partículas se quedan flotando eternamente. Aunque uno abra la ventana y deje entrar el aire, esas cositas se las ingenian para esconderse en los lugares más remotos... En los bolsillos de una chaqueta, en el pliegue de una billetera de cuero, en el fondo de una maleta o en el auricular de un teléfono... ¿Usted nunca abre la ventana?

VIRGINIA: ¿Usted sigue fumando?

CONSUELO (*mientras saca un paquete de cigarrillos Camel*): Siempre.

VIRGINIA: Acá no puede fumar. Puede fumar en la cocina.

Vuelve a guardar el paquete.

CONSUELO: Mejor. Estoy dejando de fumar...

VIRGINIA: Acá puede encontrar esa marca. Ya no es como antes. Desde que llegaron todos esos supermercados extranjeros se encuentra de todo. ¿Quién llamó?

CONSUELO: No alcancé a contestar.

Silencio. Se miran. Corren a abrazarse.

VIRGINIA: ¡Casi no la reconozco! ¡Ocho años es mucho tiempo! Subió esas escaleras como un rayo.

CONSUELO: La tabla del segundo escalón sigue floja...

VIRGINIA: Siempre se suelta.

CONSUELO: Todo está intacto. Como si el tiempo no hubiera pasado por acá.

VIRGINIA: Bueno, a veces a Amanda le da por jugar aquí adentro y...

CONSUELO (*enciende el televisor*): ¡Todavía funciona!

VIRGINIA: Sí...

CONSUELO (*mientras cambia canales*): ¡Se ve perfecto!

VIRGINIA: Pero no le haga muy duro que la ruedita a veces se suelta...

CONSUELO: ¿Se acuerda cuando veíamos Teletón?

VIRGINIA: Cómo me voy a olvidar. Mi papá nos obligaba a verlo...

CONSUELO (*descubre el tocadiscos*): ¿Funciona?

VIRGINIA: Amanda lo arregla cada vez que se daña...

Pausa.

CONSUELO (*ojea los discos*): Olimpo Cárdenas. Julio Jaramillo. Connie Francis. Eydie Gorme y Los Panchos... Qué viejeras.

VIRGINIA: ¿Entonces, le perdieron una maleta? ¿Hizo el reclamo?

CONSUELO: Tengo que llamar a la línea de atención al cliente para poner la queja otra vez.

VIRGINIA: ¿Qué tal el vuelo?

CONSUELO: Horroso.

VIRGINIA: ¿Y cómo está Pauuul?

CONSUELO (*pronunciando correctamente*): ¿Paul? Está bien... Quería venir ¿sabe?

VIRGINIA: ¿En serio?

CONSUELO: Sí. Pero logré convencerlo para que no lo hiciera. Se enloquecería en esta ciudad. Además no había cómo. La cosa está difícil.

VIRGINIA: A ver cuando lo conocemos.

CONSUELO: A ver cuando... Es un hombre maravilloso, con la mejor de las cualidades: no hace preguntas... No le interesa de dónde vengo.

VIRGINIA: Eso ya es mucho en un hombre... Quería tenerle su cuarto listo...

CONSUELO: Quise llegar antes. Me pareció más conveniente.

Pausa.

VIRGINIA: Me hubiera gustado recogerla en el aeropuerto.

CONSUELO: Llegué de sorpresa.

VIRGINIA: Totalmente.

CONSUELO: Y... ¿Amanda?

VIRGINIA: Bien, está grandísima. Ya la va a ver.

CONSUELO: Hablamos muy seguido. Nos encontramos por Skype una vez a la semana.

VIRGINIA: No me gusta que pase tanto tiempo pegada a ese aparato. Lo odio.

CONSUELO: Así funciona el mundo ahora, Virginia. Hay que adaptarse.

VIRGINIA: Gasta demasiado tiempo. Se la pasa... se la pasa...

CONSUELO: ¿Chateando?

VIRGINIA: Sí. Hablando con quién sabe quién. Me da miedo...

CONSUELO: Seguro no hay de qué preocuparse. Son suposiciones tuyas.

VIRGINIA: Usted no vive con ella, Consuelo...

CONSUELO: Pero hablo con ella, Virginia. Muy seguido.

VIRGINIA: No es lo mismo...

Las dos se miran.

Silencio.

CONSUELO: ¿Cómo va en su trabajo?

VIRGINIA: No paro. Ya me conoce.

CONSUELO: ¿Le va bien?

VIRGINIA: Siempre puede ir mejor. ¿Y usted sigue trabajando en...?

CONSUELO: Sí, sigo trabajando en el mismo sitio.

VIRGINIA: Es un almacén grande, ¿no?

CONSUELO: Muy exclusivo.

VIRGINIA: ¿Mucho trabajo?

CONSUELO: Sobre todo en esta época del año. Casi no me dan el permiso para venir.

Silencio.

Y... ¿qué ha pasado con mi papá?

Se oye abrir la puerta de la casa.

AMANDA (desde afuera): ¿Quién vive?

CONSUELO (en voz baja): No le diga nada.

CONSUELO sale para sorprender a su hermana menor. Oímos su encuentro.

CONSUELO (desde afuera): ¡Amanda Muñoz Jiménez!

Silencio.

AMANDA (desde afuera): ¿Consuelo?

CONSUELO: ¡No se mueva!

AMANDA: ¡Consuelo!

CONSUELO: ¡Qué no se mueva! Déjeme verla... Esos ojos.

Silencio.

VIRGINIA mira hacia la puerta. Observa la escena desde la habitación.

VIRGINIA (a AMANDA): ¿Qué está esperando? ¡Abrácela!

Se abrazan.

CONSUELO: ¿Qué se hizo en el pelo?

VIRGINIA: ¡Se lo cortó hace una semana!

CONSUELO: Con ese pelo tan bonito que tenía...

AMANDA: Virginia dice que me veo rara.

VIRGINIA (*para ella*): Se ve rara.

CONSUELO: Parece una loca.

VIRGINIA: Lo mismo le dije yo.

CONSUELO *entra con AMANDA quien lleva puesto su uniforme de colegio y un sombrero de hombre. Carga un morral.*

AMANDA: A mí me gusta.

VIRGINIA: Mi papá no la va a reconocer...

CONSUELO: No diga pendejadas, Virginia. Tiene los mismos ojos que él. Siempre lo he dicho.

AMANDA: Virginia me dijo que llegabas en cuatro días. (A **VIRGINIA**.) Usted me dijo que llegaba dentro de cuatro días...

CONSUELO: ¡Sorpresa!

VIRGINIA: Sí. Sorpresa.

AMANDA: ¿Qué tal el vuelo?

CONSUELO: Horroroso.

AMANDA: ¿Muy largo?

CONSUELO: Toda una vida.

AMANDA: ¿Cómo está *Paul*?

CONSUELO: Le manda un abrazo gigante. Se muere por conocerla.

AMANDA: Yo quiero conocerlo a él.

VIRGINIA: Y yo...

AMANDA: La otra vez se asomó por la cámara y me dijo: “¡Hello Amantttaa...!”
¿Cierto, Consuelo?

CONSUELO: Sí... Llevo años intentando enseñarle español, pero el pobre no ha podido.

AMANDA: ¡Yo le enseño!

VIRGINIA: Sobre todo usted. Ahora escriben comiéndose las letras y recortando las palabras. ¿Cuál fue la palabra que escribió la otra vez en el computador...? Ah, sí... “Quiero” con “K” y sin la “U”. KIERO. K. I. E. R. O. La frase completa era “TKIERO”. Sólo escribió la “T”, por supuesto...

AMANDA: Mentirosa. Usted no sabe. Todo el mundo escribe así ahora. Es para abreviar.

VIRGINIA: Ah, para “abreviar”... Claro, como tienen tantas cosas que decir. Cuando uno les pregunta como les ha ido sólo dicen: “Bieeen”.

CONSUELO: ¿Y a quién le estaba “confesando su amor”?

AMANDA (*avergonzada*): A nadie. Son inventos de Virginia.

VIRGINIA *le hace un gesto de complicidad a* **CONSUELO.**

CONSUELO: A “nadie”. OK...

AMANDA: ¡En serio!

CONSUELO: ¿Y cómo va el colegio?

AMANDA: ... Bieeen...

VIRGINIA: No “abrevie”, Amanda. Cuénteles la verdad.

CONSUELO: ¿No va bien?

VIRGINIA (*a AMANDA*): Ahhh... eso no se lo ha contado a Consuelo, ¿cierto? Veo que las dos se comunican mucho. (*Pausa.*) Está a punto de perder el año.

CONSUELO: ¿En serio?

VIRGINIA: ... Si es que no lo perdió ya.

AMANDA (*a CONSUELO*): ¿Te ayudo a desempacar?

CONSUELO: Es la peor forma que he visto para cambiar de tema... ¿Amanda?

Pausa.

AMANDA: Lo que pasa es que... una profesora me la tiene montada.

CONSUELO: ¿En serio?

AMANDA: ¡La odio! (*Haciendo una pataleta.*) ¡Odio ese colegio! ¡Odio ese colegio!

VIRGINIA (*burlándose*): Todos los años fuerzas oscuras se unen para conspirar contra Amanda Muñoz Jiménez...

VIRGINIA y **CONSUELO** *se ríen*.

AMANDA (*furiosa*): ¡Amy Muñoz Jiménez!

Pausa.

CONSUELO: ¿Amy?

VIRGINIA: Se le metió en la cabeza...

AMANDA: “Amanda” es nombre de viejita.

VIRGINIA: ¡Ése es su nombre!

CONSUELO: Amy... Muy bien, muy bien...

VIRGINIA y **AMANDA** *comienzan a discutir, hablan a la vez*.

AMANDA: Además voy a cumplir dieciocho años y voy a poder elegir mi nombre.

VIRGINIA: ¡Usted ya tiene un nombre!

AMANDA: ¡Y me voy a poder ir lejos y hacer lo que quiera!

VIRGINIA: ¡Mientras viva en esta casa va a hacer lo que yo diga!

AMANDA: ¡Me voy a ir a Nueva York con Consuelo! ¿Cierto, Consuelo?

VIRGINIA (*mirando a CONSUELO*): ¿Ah, sí?

CONSUELO: Le dije que lo estaba pensando. No es seguro...

VIRGINIA: Nueva York. Mire usted. Bueno, primero tiene que terminar el colegio.

AMANDA: ¡Y no me va a poder decir lo que tengo que hacer! ¡Además, usted no es mi mamá!

VIRGINIA: ¡Pero me tocó!

AMANDA (*para ella*): Vieja pendeja.

Pausa.

VIRGINIA: ¿Qué dijo?

Pausa.

AMANDA: Nada.

VIRGINIA: Repita lo que dijo, Amanda...

AMANDA: No dije nada.

VIRGINIA: Voy a contar hasta tres... Uno...

Pausa.

CONSUELO: Virginia, ¿por qué mejor no...?

VIRGINIA: ¡No se meta, Consuelo! Dos...

Pausa.

AMANDA: ¡Tres!

VIRGINIA le da una cachetada y **AMANDA** sale corriendo de la habitación.

Silencio.

CONSUELO (*cambiando de tema*): Bueno, yo acabo de llegar y a mi no me han ofrecido nada en esta casa...

VIRGINIA: ¡Es verdad! Discúlpennos. Debió avisar que venía antes...

CONSUELO: Yo sé, yo sé...

VIRGINIA (*en voz baja*): ¿Un aguardientico?

CONSUELO: Un tinto.

VIRGINIA: Amanda, prepárese un tinto, ¿sí? Y súbase el aguardiente con dos copitas.

AMANDA (*desde afuera*): ¡Sí señora!

VIRGINIA: ¡No lo vaya a dejar hervir!

AMANDA: ¡No señora!

VIRGINIA (*a CONSUELO*): No pasa una semana sin que se le queme un tinto.

CONSUELO: Despistada.

VIRGINIA: Como mi papá...

Pausa.

... Entonces, Nueva York...

CONSUELO: Es sólo una idea.

VIRGINIA: Yo sé, yo sé.

CONSUELO (*saca sus cigarrillos*): No es seguro.

VIRGINIA: Acá no puede fumar. (**CONSUELO** *guarda nuevamente el paquete de cigarrillos.*) ¿No está la cosa difícil por allá?

CONSUELO: Por eso digo que no es seguro...

Silencio.

CONSUELO: ¡Es sólo una idea, Virginia!

VIRGINIA: Yo sé...

CONSUELO: No hay que hacer una tormenta en un vaso de agua...

VIRGINIA: ¿Quién está armando una tormenta?

Silencio.

CONSUELO: ¿Qué ha pasado con mi papá?

Silencio. **VIRGINIA** *se mete en el baño. Se mira en el espejo. Se inventa algo que hacer.*

VIRGINIA: Un lío sacarlo de allá. Mucho papeleo. Lo de siempre.

CONSUELO: ¿El Doctor Espitia sigue ayudando?

VIRGINIA: Siempre ha estado muy pendiente. Pero ya está muy viejo. No oye nada. Se nota que está cansado. Igual nos ayuda mucho. Quiere mucho a mi papá. Si no fuera por él y los contactos que todavía le quedan, la vuelta de mi papá hubiera sido mucho más difícil.

CONSUELO: No sé cómo puede ser más difícil... ¿Le sirve la plata que consigno?

VIRGINIA: Mucho... Pero siempre hay gastos extras...

CONSUELO: Me gustaría mandar más.

VIRGINIA: Yo sé.

CONSUELO: ¿Y cuando podemos ver a mi papá?

Pausa.

VIRGINIA: Yo ya lo vi...

CONSUELO (*sorprendida*): ¿Ya lo vio?

Pausa.

Y... ¿cómo está?

VIRGINIA: Es difícil de decir...

Pausa.

CONSUELO: ¿Cuándo lo traen?

VIRGINIA: Hay que recogerlo.

CONSUELO: ¿Cuándo?

VIRGINIA: Como le decía... Todavía hay mucho papeleo por hacer.

CONSUELO (*para ella*): ¡País de mierda!

VIRGINIA: No diga eso Consuelo...

CONSUELO: Aquí llueve mierda todos los días, nos llega hasta el cuello y preferimos aprender a nadar en la mierda antes que quitárnosla de encima... No sé cómo hace usted.

VIRGINIA (*saliendo del baño*): Hay que tener esperanza...

CONSUELO: La esperanza es tramposa.

VIRGINIA: Hay que tener esperanza.

CONSUELO: ¿Cómo puede decir eso, Virginia?

VIRGINIA: Es verdad...

CONSUELO: No es verdad.

VIRGINIA: Cuando usted se fue, pensaba eso. Usted siempre fue la optimista de la familia...

CONSUELO: Le regalo ese trabajo, Virginia.

VIRGINIA: ¿Qué cambió?

CONSUELO: Todo. ¿No se acuerda? Me cansé de esperar a mi papá.

VIRGINIA: ¡Pero ahora va a volver!

CONSUELO: ¡Diez años después!

VIRGINIA (*sonriendo*): Más vale tarde que nunca...

CONSUELO: No me joda, Virginia.

VIRGINIA: San Antonio nos hizo el milagro.

CONSUELO: ¡Diez años después!

VIRGINIA: Ya le podemos devolver el niño.

CONSUELO: Usted y su ejército de santos.

VIRGINIA: Son los mejores soldados. Los únicos que siempre están de nuestra parte.

CONSUELO: ¡Nunca entendí la fe de esta familia!

VIRGINIA: Hay cosas que no hay que entender...

CONSUELO: No puedo creer que diga eso después de todo lo que hemos pasado.

Silencio.

¿Cuándo podemos verlo...?

VIRGINIA: En cinco días hay una ceremonia. Se lo dije cuando hablamos por teléfono.

CONSUELO: No me acuerdo.

VIRGINIA: Se lo dije.

CONSUELO: Si usted lo dice...

Pausa.

VIRGINIA: Ese día le vamos a hacer una reunión a mi papá...

CONSUELO (*extrañada*): ¿Una reunión?

VIRGINIA: Sí... con la familia y los amigos de mi papá... los que quedan.

CONSUELO: ¿Es en serio, Virginia? No me parece...

VIRGINIA: Han sido tantos años...

CONSUELO: Precisamente. No deberíamos hacer nada.

VIRGINIA: Ya invité a varias personas...

CONSUELO: Entonces, ya está decidido. No sé para qué me pregunta.

VIRGINIA: Todavía no han confirmado.

CONSUELO: Nadie quiere ver a mi papá así.

VIRGINIA: Va a ser un día muy bonito...

CONSUELO: ¿Bonito?

VIRGINIA: No empiece, Consuelo...

AMANDA (*desde la cocina*): ¿Subo el tinto?

VIRGINIA: ¡No! ¡Ya bajamos! ¡Consuelo quiere fumar! (A **CONSUELO**.) Le llevo la maleta al cuarto.

CONSUELO: Gracias.

VIRGINIA (*levanta la maleta*): Por Dios, parece que llevara un muerto.

Sale. Silencio.

CONSUELO *queda sola en la habitación.*

CONSUELO: ¡Héctor Muñoz Valencia! ¡Maldito el día en que saliste por esa puerta!
¡Si te tuviera en frente te ahorcaba!

Va hasta el teléfono y saca de su abrigo una tarjeta para llamadas internacionales. Marca el número al dorso de la tarjeta. Sigue con atención el menú de opciones y digita varios números en el teléfono; la marcación parece no terminar nunca. Se comunica finalmente con el exterior.

CONSUELO (*imitando el sonido del contestador*): “Biiiiiiiiip...” ¿Paul? Hello, ¿estás ahí? Paul... *It's me*, Consuelo... Mmm... Odio esta máquina... No importa... *Well... I'm already here. The flight was OK, and... I just wanted to say hello... I dreamed with you on the plane... Long story... Te extraño... I miss you... Te llamo después...*

Cuelga y corre al baño. Las luces bajan. La puerta del armario se abre lentamente.

II DÍA (YA NADIE LLAMA)

AMANDA *abre el closet, saca una de las chaquetas de su padre y se la pone. Se observa en el espejo durante unos segundos.*

Pausa.

VIRGINIA *(desde afuera):* Bueno, entonces, ¿éste o éste?

AMANDA *(señalando la chaqueta que lleva puesta):* ¡A mi me gusta éste!

VIRGINIA *entra.*

VIRGINIA: No Amanda, ya le dije que ese no.

Las dos hermanas discuten, como es habitual. AMANDA insiste en su elección y VIRGINIA en la suya. El volumen de la discusión sube, como es natural.

CONSUELO *sale del baño.*

CONSUELO: ¿Qué es la gritadera?

VIRGINIA, *señalando dos chaquetas.*

VIRGINIA: ¿Este o este?

AMANDA *(insistiendo):* ¡A mi me gusta éste!

CONSUELO: Calmada, Amanda... *(A VIRGINIA.)* No sé para qué me pregunta. Al final vamos a elegir el que a usted le guste.

AMANDA: A mi me gusta este.

VIRGINIA: A ese le falta un botón, Amanda.

AMANDA: Se le cose.

VIRGINIA *(insistiendo):* ¿Este o este?

CONSUELO: No sé... *(Señalando una de las chaquetas.)* ¿Ese?

VIRGINIA: A mi me gusta más este...

CONSUELO *(para ella):* Ya sé para dónde va esto...

AMANDA: A mi me gusta más este.

VIRGINIA: ¡No más, Amanda!

CONSUELO: Deberíamos dejar quieto a mi papá. Este plan es raro.

VIRGINIA: Lo mejor es tenerle un vestido listo y seguir con todo como lo planeamos. Estoy segura que no quiere verlo como yo lo vi.

CONSUELO: Pero es raro...

VIRGINIA: Eso ya lo decidimos.

CONSUELO: Lo decidió usted. Como va a decidir lo del vestido. No me gusta la idea.

VIRGINIA: Sólo estoy pidiendo su opinión...

CONSUELO: Y yo ya se la di. ¡Ese!

VIRGINIA: ¿Segura?

CONSUELO (*para ella*): Dios mío, dame paciencia...

VIRGINIA *deja los dos vestidos sobre la cama y los observa con detalle.*

VIRGINIA: Yo creo que a él le gustaría usar este. Es más “su color”.

Silencio.

CONSUELO *mira a su hermana con preocupación.*

CONSUELO: Ni siquiera se va a dar cuenta, Virginia. Esto es una locura. Nadie va a venir. ¿Me está oyendo?

VIRGINIA: Tiene una mancha... ¿Sí ve?

CONSUELO (*acercándose a mirar el vestido*): ¿Dónde?

VIRGINIA: Ahí...

CONSUELO: ¿De qué es?

VIRGINIA: Ni idea...

CONSUELO: ¿Chicle?

VIRGINIA: ¿Cigarrillo?

CONSUELO: No creo que salga en la lavandería.

VIRGINIA: Yo saco esa mancha...

Sale por un trapo.

CONSUELO: Menos mal mi papá sólo tenía dos pares de zapatos, los que llevaba puestos el día que salió por esa puerta y estos, si no, nos quedamos acá metidas el resto de nuestras vidas...

AMANDA: Es crema de afeitar.

CONSUELO: ¿Cómo sabe?

AMANDA: Huélelo.

CONSUELO (*huele*): ¡Es verdad! (*Vuelve a oler.*) Crema de afeitar... Increíble que el olor no haya desaparecido después de tantos años... Siempre le gusta meterse dónde no lo llaman... A mi papá una vez le regalaron unos tenis. A penas abrió la caja se toteó de la risa, como si estuviera viendo la cosa más extraña del mundo: “¿A caso parezco basquetbolista?”. Una semana después se los regaló a un indigente: “Ese tipo si los necesita, ¿no ven que tiene que caminar un montón?”.

AMANDA: ¿Apareció tu maleta?

CONSUELO: No saben dónde está. Llevo dos días hablando con un conmutador. Me hacen presionar botoncitos durante una hora hasta que una voz, que no sé si es humana, me dice: “Lo sentimos mucho; todavía no la localizamos. Comuníquese nuevamente con la línea de atención al cliente”. Yo creo que lo hacen a propósito a ver si uno se cansa y deja de molestar.

AMANDA: Debe estar en otro país...

VIRGINIA (*desde afuera*): ¡Amanda! ¿Dónde está el Varsol?

AMANDA: ¡No sé! (*A CONSUELO.*) Virginia siempre me echa la culpa por las cosas que se pierden... (*A VIRGINIA.*) ¡Y aquí, las cosas siempre se pierden solas!

CONSUELO: Virginia me preocupa...

AMANDA: ¿Por qué?

Silencio.

CONSUELO (*acordándose*): Creo que hoy la llamó su novio...

AMANDA: ¡Yo no tengo novio!

CONSUELO: Bueno, la llamó su amigo.

AMANDA (*deteniéndose*): ¿Superlitio?

CONSUELO: Qué nombre más raro.

AMANDA: Es el “Nickname”.

CONSUELO: Yo sé que es el “Nickname”.

AMANDA: ¿Y cómo sabes que era Superlitio?

CONSUELO: Porque no dijo nada. Contesté y colgó. Así son a esa edad.

AMANDA: No era Superlitio... Nunca me llama a la casa.

CONSUELO: Entonces, ¿quién era?

AMANDA: No sé. Siempre llaman y cuelgan.

CONSUELO: ¿Quiénes?

AMANDA: Ni idea. Llaman y cuelgan. Llaman y cuelgan. Nunca dicen nada. Ni dejan mensaje en el contestador.

Pausa.

CONSUELO: ¿Hace cuanto tiempo pasa eso?

AMANDA: Siempre. Yo creo que es alguna de las viejas de mi papá.

VIRGINIA *entra.*

VIRGINIA: Amanda, ¿adivine dónde encontré el Varsol?

CONSUELO: Virginia, ¿cómo así que aquí llaman y cuelgan?

Pausa.

VIRGINIA (*mientras comienza a limpiar la chaqueta*): El Varsol es bendito...

CONSUELO: ¿Quién llama, Virginia?

VIRGINIA: No sé de qué me está hablando.

CONSUELO: No se haga la pendeja.

AMANDA: Virginia piensa que es mi papá...

CONSUELO: ¿Cómo?

Pausa.

VIRGINIA: No es nadie.

CONSUELO: ¿“No es nadie”? Tiene que ser alguien para que llame y luego cuelgue.

VIRGINIA: No es nadie.

CONSUELO: Yo sí sé quién es.

VIRGINIA: No sabemos si son ellos, Consuelo.

CONSUELO: ¡Hijos de puta! ¡Diez años después y siguen jodiendo!

VIRGINIA: Es mejor no pensar en eso.

CONSUELO (*poniéndose de pie, furiosa*): Esta tarde, cuando contesté el teléfono y colgaron, lo pensé, ¿sabe? Recordé esa sensación. Ese frío en el corazón. Sentí como ese viejo escalofrío de asco me recorría el cuerpo otra vez y me puse a temblar como hace diez años... “Qué tonta”, pensé... “No puede ser”. Y preferí convencerme que era el amiguito de Amanda...

AMANDA: Superlitio...

VIRGINIA: Es mejor no pensar en eso.

CONSUELO: ¿“Es mejor no pensar en eso”? Esto es grave. ¿Qué más quieren?

VIRGINIA: No hablemos de esto en frente de la niña.

CONSUELO: ¡Amanda ya no es una niña! ¡Sabe perfectamente de qué estamos hablando!

VIRGINIA: Creo que está quitando...

AMANDA: ¿Cuál vamos a escoger?

CONSUELO: ¿Cómo sabe qué no son ellos?

VIRGINIA: Lo sé. Sé que no son ellos.

CONSUELO: Entonces, ¿quién es? ¿Mi papá?

Silencio.

¿Sabe cómo suena eso? Amanda, ayúdeme. Yo no puedo sola.

AMANDA: ¿Qué hago?

VIRGINIA: Que no meta a la niña en esto...

CONSUELO (*sacando un cigarrillo, angustiada*): Necesito un cigarrillo...

AMANDA: Aquí no puedes fumar...

CONSUELO (*furiosa*): ¡Yo sé!

AMANDA (*mientras le quita el cigarrillo a CONSUELO*): ¡Que aquí no puedes fumar!

CONSUELO (*zampándole una cachetada a AMANDA*): ¡No me quite el cigarrillo!

AMANDA *corre a encerrarse en el baño.*

VIRGINIA: ¿Vio lo que hizo?

Pausa.

CONSUELO: Perdóneme, Amanda, no quería pegarle... Es que... no sé qué hacer... Este tema me revuelve el estómago. No puedo entender cómo están tan tranquilas... Esto es grave, es muy grave. Y yo... yo... no quiero volver a sentirme así otra vez. No puedo. ¿Me entienden?

AMANDA: ¡Odio esta casa!

CONSUELO: No quería hacerlo... Ayúdeme, Virginia.

VIRGINIA: Ya se le pasará. Déle tiempo. Siempre se encierra en el baño como una niña chiquita y siempre termina saliendo.

AMANDA: ¡No soy una niña! Y no me gusta cuando las personas hablan de mí como si yo no estuviera...

CONSUELO: Amanda, salga por favor. Se lo suplico... Todo esto es absurdo. No sé qué hacer... Llevo dos días aquí y no sé que hacer. Creo que me voy a enloquecer. (*Camina hacia la puerta.*) Necesito un cigarrillo...

AMANDA: ... Me hacen sentir rara...

CONSUELO (*vuelve*): ... Esto de las llamadas no es normal... no es normal... Es... es... grave... No entiendo cómo pueden estar tan tranquilas...

AMANDA: ... Como si fuera invisible...

CONSUELO: ... No sé si ustedes no se dan cuenta de la gravedad del asunto o no quieren darse cuenta...

AMANDA: ¡Cuando cumpla dieciocho años me voy a ir muy lejos! ¡Donde no me puedan encontrar...!

VIRGINIA: ¡No más, Amanda, deje la pendejada y salga!

CONSUELO: ... Y pensar que es mi papá quien llama es la idea más absurda que he oído en toda mi vida...

VIRGINIA (*sigue con la mancha*): ¿Por qué? (*Pausa.*) Sí, al principio eran ellos... Dejando esos mensajes asquerosos... Luego, vino el silencio. Ya no tenían nada más

que decir... Con el tiempo me convencí de que se habían cansado de llamar, pero el teléfono volvió a sonar. Y lo dejé sonar muchas veces... Pero un día, levanté el auricular... y me quedé en silencio escuchando el silencio del otro lado. Después de unos minutos simplemente dije: "Hola". Y después no paré de hablar. Hablé durante horas. Hablé de todo... Después colgaron... Sin decir nada. Entonces supe que era mi papá el que estaba llamando. Sé que es mi papá el que sigue llamando... ¡Es mi papá, yo sé que es mi papá!

CONSUELO: Mi papá...

VIRGINIA: Debería hacer el intento... ¡Amanda, salga!

Silencio.

VIRGINIA: La mancha quitó, pero de todos modos sería mejor llevarlo a la lavandería.

AMANDA: Le puedo coser el botón a éste...

VIRGINIA: No más Amanda. Salga ya de ese baño.

Silencio.

CONSUELO: La mancha era crema de afeitar...

VIRGINIA: ¿Cómo sabe?

CONSUELO: Huélalo...

VIRGINIA: Huele a Varsol...

CONSUELO (triste): Antes olía a crema de afeitar...

Pausa.

VIRGINIA: No saben. No tienen idea. Ustedes no tienen idea de lo que ha sido esto...

Las luces cambian lentamente. AMANDA continúa en el baño; marca un número de teléfono desde su celular. CONSUELO saca nuevamente su tarjeta de llamadas y marca al exterior. VIRGINIA comienza a hablar sola mientras organiza la chaqueta de su padre. Las tres comienzan a hablar a la vez.

Estos tres diálogos se dirán en simultáneo. A gusto del montaje se elegirá qué frases deben resonar más que otras.

SANTA CLARA Y SAN ANTONIO

Mientras embetuna los zapatos de su padre, le habla a la chaqueta que cuelga de la silla.

VIRGINIA: ... Nadie lo sabe. Nadie se alcanza a imaginar lo que hemos tenido que vivir. No ha sido fácil... Que me lo digan a mí... Me da risa cuando se quejan. Consuelo no tiene derecho a quejarse... Ni siquiera quiso ir a la marcha... No me mire Santa Clara, que estoy de mal genio con usted, llevo un mes rezándole para que hoy nos hiciera buen día y no me quiso hacer el milagrito... A veces pienso que hasta la naturaleza está en contra nuestra... (*Pausa.*) Sí, que los demás no se quejen. Lo que pasa es que yo tengo cayo... Yo ya sé cómo son las cosas, ¿sí o no? La gente habla de este tema, pero no sabe lo que está diciendo. Ay, Papá, hacen películas y escriben libros sobre esto, pero cualquier cosa que se imaginen, la realidad es mil veces peor... Es para enloquecerse. (*Ríe.*) Pero yo no me puedo enloquecer, no tengo ese derecho. Me lo prohíbo. Yo tengo que estar bien el día que usted entre por esa puerta. Y no me estoy quejando, Papá... Yo sabía que volvería... Siempre lo dije. Muchos me decían que no, que me olvidara de esa idea, pero nunca les hice caso... La gente es muy tonta. (*Sonríe. Pausa.*) San Antonio, no me mire así, ya casi le devuelvo a su niño. Téngame paciencia... Ya casi lo va a poder cargar, ya casi... Mi papá ya viene. Lo digo y no lo creo... ¡Tengo tantas ganas de verlo! (*Pausa.*) Quiero que entre por esa puerta y se siente en su silla a mirar por la ventana mientras se fuma un pucho y se toma un tintico... ¿Qué es lo que tanto miraba? ¿Ah? Nunca me lo ha querido decir... Cada mañana mirando por la ventana... con esos ojos ausentes que tiene...

LONG DISTANCE CALL

CONSUELO (*hablando al exterior*): ... Por favor contesta... *Pick up the phone, please...* (*Pausa.*) Esto es tan extraño, no te lo puedes imaginar... Me siento en otro planeta... Ha pasado tanto tiempo... *I don't know what to do, I just don't know what to do... I didn't travel on a plane, I jump into a time machine...* Sé que tengo que estar aquí, pero no quiero... *I know it sound horrible, I know it... but I can't help it.* No quiero verlo. ¡Simplemente no quiero! Virginia ya lo vio... Es una locura, ¿cierto? Bueno, ella siempre ha sido la valiente de la familia. Siempre lo ha sido... (*Pausa.*) Me pareció verlo en el aeropuerto... Me pareció ver a mi papá en el aeropuerto... Ja, ja, ja... *Can you imagine?* Mi papá, caminando tranquilamente por los pasillos de un aeropuerto... esperando a tomar un avión... Ja, ja, ja... Revisando los horarios de los vuelos. A lo mejor, a lo mejor su vuelo estaba retrasado. Tal vez perdió su equipaje y andaba por ahí buscándolo... Ja, ja, ja... A lo mejor no iba a ninguna parte. A lo mejor estaba regresando de alguna parte. De un largo viaje... Todo este tiempo estuvo viajando alrededor del mundo, tomando fotografías, visitando museos, durmiendo en hoteles y ahora está esperando a que alguien lo recoja, pero al pobre se le olvidó avisar que estaba de vuelta, ja, ja, ja... y ahí está esperando, mientras sus hijas se arrancan la cabeza... *I hate you, Hector Muñoz Valencia, you don't know how much I hate you. You condemned me to see you everywhere, to see your face in the face of a stranger, in my face in the mirror, in the reflection of a window... And I hate you for that... for forcing me to see you everywhere... ¿Hello?* (*Para ella.*) Mierda... se me acabó el tiempo...

Cuelga el teléfono.

PÉRDIDA DE MEMORIA

AMANDA habla por celular desde el interior del baño. Mientras lo hace se mira en el espejo, se sienta a orinar, se prende un cigarrillo, juega con la crema de afeitar o simplemente no hace nada.

AMANDA: ¿Super? Con Amanda... ¿Está de mal genio...? No pude llegar... Perdóneme... Yo ya estaba lista, se lo juro pero a Virginia le dio por escoger un vestido para mi papá y no me pude escapar... Esta casa es un manicomio... Todos los días el tema es mi papá y siempre terminan gritando. A mí no me gusta cuando la gente grita. Cuando mi papá se fue todo el mundo gritaba... A veces pienso que sería mejor que no volviera. Yo sé, yo sé que decir eso es muy feo... Lo que pasa es que, no sé, yo estaba muy chiquita cuando él se fue. Ha pasado mucho tiempo y... no sé cómo van a ser las cosas cuando él vuelva... Yo... yo no me acuerdo de él... Yo sé que andaba con una mano en el bolsillo, que el aliento le olía a tinto y que se bañaba con sandalias. (*Pausa.*) A veces, cuando estoy sola, me pongo a mirar las fotos dónde él aparece... Las miro horas enteras hasta que me duelen los ojos... Miro y miro y miro y por más que miro esas fotos no logro reconocerlo, no es él. ¿Me está poniendo atención, Super? Entonces cierro los ojos con mucha fuerza e intento recordarlo... A veces me mareo, pero no me importa, yo sigo apretando los ojos a ver si lo encuentro... Busco hasta que aparecen lucecitas rojas y entonces tengo que parar y abrir los ojos y respirar y entonces todo está borroso y da vueltas... Y él no está por ningún lado. No lo encuentro. No recuerdo cómo era. No me acuerdo cuándo fue la última vez que lo vi. (*Pausa.*) Me siento extraña porque, porque no sé cómo sentirme y es una mamera sentirse así porque es como si no sintiera nada pero yo sé que sí siento algo, lo que pasa es que todavía no sé qué es. No sé qué es porque no me acuerdo de él. Y yo quiero acordarme, se lo juro, pero no puedo. No puedo. Y no sé que me va a pasar por dentro cuando lo vea... No sé si quiero verlo...

VIRGINIA (*golpeando la puerta del baño*): ¡Amanda! ¡Salga del baño!

AMANDA: Tengo que colgar. Beso.

Black.

III DÍA (EL VENDAVAL)

Las luces suben lentamente. La habitación está vacía. Un muñequito de cuerda sale debajo de la cama en dirección al baño. Se moverá hasta dónde le alcancen sus fuerzas.

VIRGINIA *entra con una botella de aguardiente, recoge como si nada el muñequito y lo deja sobre el tocadiscos. Pone uno de los viejos acetatos de su padre. Oye y baila en silencio “Quizás, quizás, quizás”, versión de Eydie Gorme con Los Panchos. Luego de un rato entra CONSUELO cargando una enorme guirnalda de fiesta que está cosiendo. Al oírla, VIRGINIA deja de bailar y apaga el equipo musical.*

CONSUELO: ...Venir a cobrarnos ahora. ¡Qué descarado! ¿Usted por qué no me dijo qué ese viejo estaba cobrando?

VIRGINIA *(buscando los zapatos de su padre):* ¿Usted creía que sacar a mi papá de allá salía gratis? Todo ese papeleo cuesta y nadie trabaja gratis en esta vida y menos un abogado. Se veía venir.

De vez en cuando se sirven un trago y se invitan a tomar.

CONSUELO: De haberlo sabido nunca habría aceptado la ayuda de ese señor. ¡Valiente amigo! Venir a pedir plata ahora. Nunca confié en ese viejo. ¡Nunca! No hizo más que recordarnos lo mucho que había trabajado en el caso de mi papá y lo duro que había sido realizar toda esta “gestión” y cómo había tenido que renunciar a parte de sus honorarios. “A parte de sus honorarios”. Así lo dijo. Lo que quiere decir que está esperando algo. No pudo ser más evidente. ¡No le vaya a dar un peso, Virginia! Ese viejo es un aprovechado. Habría que buscar otro abogado.

VIRGINIA: No diga bobadas, Consuelo. No vamos a buscar otro abogado a estas alturas. Eso sería ridículo. Es un milagro que no haya cobrado antes.

CONSUELO: Este país me pudre. Todo el mundo quiere sacarle provecho a las tragedias.

VIRGINIA: Y créame, el asunto no termina con la vuelta de mi papá. Lo que queda es papeleo por hacer...

CONSUELO: Siempre va a faltar un papel.

VIRGINIA *(buscando la caja de embetunar):* No sé cómo vamos a hacer...

CONSUELO: ... Está la plata de mi papá. Bueno, si queda algo de plata después de los honorarios del doctorcito...

VIRGINIA: A mi esa plata no me interesa.

CONSUELO: A mi tampoco, pero no hay que descartar la idea de aceptarla... Podría servirle a Amanda... No sé... para la universidad, por ejemplo.

VIRGINIA: No se haga ilusiones, tampoco es tanta plata.

CONSUELO: Pero es un comienzo...

VIRGINIA: ¡No! No quiero saber nada de ella. Esa plata sólo puede traer mala suerte... No sé cómo vamos a hacer. Se vienen muchos gastos...

Pausa.

CONSUELO: Podríamos vender la casa...

VIRGINIA: No.

CONSUELO: ¿Por qué no?

VIRGINIA: Porque no.

CONSUELO: Pero usted misma lo dijo. Se vienen muchos gastos...

VIRGINIA: Algo se me ocurrirá.

CONSUELO: Estoy segura que esta casa vale mucho. Cualquier constructora pagaría muy bien por este lote.

VIRGINIA: ¿Y que la tumben? ¿Qué va a pensar mi papá?

CONSUELO: Estoy segura que a mi papá no le va a importar, Virginia.

VIRGINIA: Bueno, de eso me preocupo después. Algo se me ocurrirá.

CONSUELO: ¿“Algo se le ocurrirá”? Ese es el problema con usted, Virginia, que quiere resolverlo todo. Estoy intentando ayudar.

VIRGINIA: Dios proveerá...

CONSUELO: ¡Entonces, quedémonos esperando a Dios, porque Dios proveerá, Dios proveerá! ¡Y mientras tanto no hacemos nada y nos seguimos jodiendo porque tarde o temprano Dios proveerá! No quiere la plata de mi papá y tampoco quiere vender la casa... Aunque ahora que lo pienso, me parece que en este caso Dios nos está *proveyendo* de varias posibilidades... Virginia, hay que pensar en Amanda. Y es mejor que resolvamos todos los asuntos pendientes antes de que me devuelva.

VIRGINIA: Precisamente. Si se quedara un poco más...

CONSUELO: No puedo Virginia.

VIRGINIA: Sólo hasta que resolvamos todo... Me ayudaría mucho.

CONSUELO: Allá me están esperando.

VIRGINIA: La pueden esperar un poco más. Estoy segura que entenderán.

CONSUELO: No puedo dejar a mi marido solo.

VIRGINIA: Dígale que venga.

CONSUELO: Ahora la que está diciendo bobadas es usted.

VIRGINIA: Sólo una temporada. Usted dijo que él quería venir. Lo dijo.

CONSUELO: ¿Usted está oyendo lo que está diciendo, Virginia?

VIRGINIA: Mientras resolvemos todo.

CONSUELO: ¡No se puede!

VIRGINIA: Estaría bien tenerlos por acá. Estaríamos todos juntos. A mi papá le gustaría conocerlo.

CONSUELO (*desesperada*): ¡Esto es ridículo! Me voy a fumar un cigarrillo...

VIRGINIA: Piénselo.

CONSUELO: ¡No hay nada que pensar! ¡Mi marido jamás va a conocer a mi papá! ¡Y yo tengo una vida allá! Acá ya no tengo nada.

VIRGINIA: Nos tiene a nosotras.

Silencio.

CONSUELO: Piense lo de la casa, Virginia. Es la solución más adecuada.

VIRGINIA (*cambiando de tema*): ¿Qué sabemos de su maleta?

CONSUELO: ¡Mi maleta está desaparecida!

VIRGINIA: Estoy segura que aparecerá.

CONSUELO: ¡No me importa mi maleta, Virginia! No me importa si aparece o no... ya no me importa. Quiero que piense lo de la casa. Y no lo digo sólo por Amanda, lo digo también por usted.

VIRGINIA: ¿Por mi?

CONSUELO (*invitando a su hermana a beber*): Yo quiero verla haciendo otras cosas. Saliendo.

VIRGINIA: Si me la paso en la calle...

CONSUELO: Saliendo de verdad, Virginia. ¿Hace cuánto no va a bailar?

VIRGINIA: ¿Bailar?

CONSUELO: ¿Cuándo fue la última vez que salió con un hombre?

VIRGINIA *no sabe qué decir.*

VIRGINIA: ¿Cómo así?

CONSUELO (*desesperada*): ¿Cuándo fue la última vez que tiró con un tipo?

Las dos se ríen.

VIRGINIA: ¿Por qué me pregunta eso?

CONSUELO: ¡Es normal! Y usted todavía es joven. Es bonita. Sólo le falta arreglarse un poquito...

VIRGINIA *la mira.*

VIRGINIA: ¿Qué es lo que quiere?

CONSUELO: ¡Quiero que salga! ¡Salgamos a bailar, Virginia!

VIRGINIA: ¿Ahora? (*Lo piensa.*) No, no puedo. Tengo muchas cosas que hacer...

CONSUELO: No la entiendo. De verdad, no la entiendo... ¡Sólo es un baile!

VIRGINIA: ¡No soy como usted!

CONSUELO: ¿Eso qué quiere decir?

VIRGINIA: Usted siempre ha sido *así*...

CONSUELO: ¿“Así” cómo?

VIRGINIA: Con esa aparente frescura. Y no se lo estoy reprochando. Así la educaron. Desde pequeña siempre ha sido *así*... Siempre he envidiado esa destreza con la que se echa un pintalabios. Como si el colorete le cambiara la cara. Como si al hacerlo se renovara. Y como si ese acto la ayudara a olvidar... Y no la estoy juzgando, de verdad. Pero yo no puedo dejar esta casa...

CONSUELO: Yo sólo la quiero ayudar. Tampoco me eche un sermón.

VIRGINIA: Pero no voy a vender la casa...

CONSUELO (*desesperada*): ¿“No voy a vender la casa...”? ¡Tampoco es una decisión que le corresponde sólo a usted!

VIRGINIA: ¿Qué quiere decir?

CONSUELO: También es mi casa.

VIRGINIA: Todo este tiempo no le ha importado...

CONSUELO: Pero ahora me importa.

VIRGINIA: ¿Necesita plata?

CONSUELO (indignada): ... Mire, la plata de la casa no me importa. ¡No me importa! No le voy a negar que me ayudaría mucho, pero no me importa. Si mañana se vende esta casa... Bueno, *suponiendo*, que mañana se vendiera esta casa, reparta esa plata cómo se le dé la gana...

VIRGINIA: ¿Segura?

CONSUELO (furiosa): ¿Qué está queriendo decir? ¿Está queriendo decir que...? (*Pausa.*) ¡Tiene razón, no me importa esta casa! ¡Haga con ella lo que quiera! (*Sale.*) ¡Necesito un cigarrillo! ¡Necesito salir! (*Se devuelve.*) Y usted también necesita salir de esta casa, Virginia. ¡Lo necesita desesperadamente! Esta casa la está asfixiando y usted lo sabe y quiere asfixiar a los demás con usted. ¡Por eso me fui...! Abra las ventanas... abra todas las ventanas y deje entrar un vendaval que se lo lleve todo... ¡Todo! Hasta la última partícula de polvo. ¡Que no quede nada! Sería un espectáculo hermoso: manteles, sillas, colchones y hasta el televisor succionados por la ventana y desapareciendo en el cielo en una espiral de polvo... Y después de que el vendaval se haya ido arrastrándolo todo a su paso, cuando nadie recuerde que alguna vez hubo una casa aquí... ¡póngase una falda, salga a la calle y métase al primer sitio que encuentre y póngase a bailar! ¡A ver si de dar tantas vueltas también le entra algún ventarrón!

CONSUELO *tira la guirnalda al suelo.*

VIRGINIA: Usted no tiene derecho a quejarse, Consuelo. No sabe lo difícil que ha sido. No tiene idea...

VIRGINIA *sale furiosa.*

VIRGINIA (desde afuera): ¡Nadie sabe lo difícil que ha sido!

Silencio.

Suena el teléfono. CONSUELO deja timbrar el aparato varias veces, duda. Justo antes de que salte el contestador, levanta el auricular.

CONSUELO: ¿Aló?

Silencio.

Las luces bajan.

IV DÍA (UNA PRIMAVERA EN NUEVA YORK)

AMANDA *está sentada sobre la cama. Lleva puesto un vestido nuevo que le trajo su hermana. Le queda algo grande. Tiene puesto el sombrero de la primera escena y sobre sus hombros, la chaqueta de su padre. Al pie de la cama hay una caja de cartón llena de revistas viejas. Está leyendo una edición del “Reader’s Digest” mientras fuma uno de los cigarrillos de su padre.*

AMANDA *(leyendo en voz alta): “... El pasado 30 de agosto un transeúnte que caminaba por una playa de Vancouver se topó con un pie humano embutido en una zapatilla de deporte... (Pausa.) El hallazgo no tendría mayor relevancia si no fuera porque se trata del undécimo pie hallado en esta playa canadiense. (Para ella.) ¡Once pies...! (Continúa leyendo.) El primer pie fue encontrado en agosto de 2007: un pie derecho de varón con su zapatilla Nike del número 46...” (Pensando.) 46. Qué grande... (Continúa.) “... La policía ignora cómo pudo llegar allí el resto humano y, sobre todo, a quién pertenece, en tanto que no hay denuncias por desaparición. Las fuerzas de seguridad tratan de despejar el temor extendido de que se trate de un serial killer de los que va dejando pistas siniestras... (Pausa.) Otra teoría apunta a que los pies pertenecen a víctimas que fallecieron en el tsunami asiático de 2004 y fueron arrastrados por la marea. Lo que no es tan normal es que aparezcan los pies pero nunca el resto del cuerpo. Aunque estadísticamente, ‘hay una posibilidad entre un millón de encontrar dos pies en una playa’ señala un experto...”*

Pausa.

... Va uno caminando por la playa y se encuentra un pie... Un pie metido en su zapato... Ahí, solito. Quieto. Varado en la playa... esperando a su compañero...

Pausa.

Se levanta y se observa en el espejo. Escupe el humo contra su reflejo.

CONSUELO *(desde afuera): ¿Amanda?*

Rápidamente, AMANDA apaga el cigarrillo. Corre al baño y se mete en la boca un buen pegote de crema dental.

CONSUELO *entra.*

CONSUELO *(extrañada):* Aquí siempre huele a Piel Roja... Como si acabaran de prender uno...

AMANDA: ¿Qué pasó con la maleta?

CONSUELO *(sospechando):* No saben nada de ella. No está aquí y dicen que tampoco está en New York. Al parecer no está en ninguna parte.

AMANDA *(mientras se sube sobre un butaco):* ¿Qué estación es ahora en Nueva York?

CONSUELO: *New York.*

AMANDA: “*New York...*”

CONSUELO: Es otoño.

CONSUELO *huele las manos de su hermana.*

AMANDA: ¿Qué día es allá?

CONSUELO (*mientras le toma medidas*): Allá y acá es martes... Quédese quieta.

AMANDA: Otoño... Qué bonito.

CONSUELO: Es una época fría.

AMANDA: Como acá...

CONSUELO: Sí, como acá. Acá es otoño todo el año... No es mi estación favorita.

AMANDA: ¿Por qué?

CONSUELO: Sólo hace frío y no para de llover... Me recuerda esta ciudad. La diferencia es que allá tarde o temprano llega la primavera... Un país de verdad debe tener estaciones... Yo quiero que conozca New York en primavera. Después de que termine el colegio, claro.

AMANDA: Odio ese colegio...

CONSUELO: Se tiene que poner las pilas este último año.

AMANDA: El otro día, dos niñas se pusieron a pelear. Se dieron puños y patadas y se dijeron de todo... Terminaron en el suelo. Una profesora les tuvo que echar un baldado de agua para que se separaran...

CONSUELO: ¿Por qué estaban peleando?

AMANDA: Por un tipo...

CONSUELO: Que vergüenza. No hay nada más triste que pelear por un hombre.

AMANDA: Odio ese colegio...

CONSUELO: Sólo le queda un año. Tenga paciencia.

AMANDA: Odio ser menor de edad...

CONSUELO (*tomando medidas*): Eso se pasa... Quédese quieta.

AMANDA: Quiero tener dieciocho años ¡YA! Después de que cumpla dieciocho años, Virginia no me va a poder decir lo que tengo que hacer...

Pausa.

CONSUELO: La otra vez descubrí a Virginia hablando sola...

AMANDA: Ella siempre habla sola... Cuando está en la cocina, habla sola. Cuando está aspirando, habla sola. Cuando está haciendo cuentas, habla sola. Cuando la acompaño al banco, se pone a hablar en la fila... Al principio siempre pienso que me está hablando a mí, pero después me doy cuenta que no...

CONSUELO: Me preocupa. El otro día me salió con que quiere traer mariachis a la fiesta de mi papá. ¿Se imagina? ¡Mariachis! ¡No me lo podía creer! Cuando me dijo que quería hacer una fiesta no me pareció buena idea pero preferí no discutirlo. Cuando me dijo que había invitado a más personas me pareció una idea absurda y no hubo manera de hacerla cambiar de opinión. Pero... ¿Mariachis? ¿Mariachis? “¿En serio, Virginia?”, le pregunté. Y me respondió de la manera más tranquila que a mi papá siempre le han gustado los mariachis... Su hermana se está enloqueciendo...

AMANDA (*en voz baja*): Hace dos años se le olvidó todo...

CONSUELO: ¿Cómo así?

AMANDA: ... Una mañana se estaba preparando un tinto... como todos los días. Yo estaba lista para irme al colegio. Cuando el tinto estuvo listo me fijé que había servido dos tazas. Le pregunté que para quien era el otro tinto. Porque yo no tomo tinto. No me gusta. Me hace hablar mucho. Entonces, me respondió que era para mi papá... Al principio pensé que se estaba burlando de mí... Y subió con los dos tintos. Cuando yo iba a salir bajó preguntándome por mi papá... Yo no entendía nada. Le dije que mi papá no estaba. Y me preguntó que si mi papá había madrugado a la bodega... Yo no sabía que decirle. Pensé que seguía molestando y entonces me reí. Ella no sabía de qué me estaba riendo... y volvió a preguntar... Entonces me di cuenta. No se acordaba de nada. No se acordaba que mi papá se había ido... Vinieron unas psicólogas pero no sirvió de nada... Tres días después se acordó de todo... Yo no sabía que hacer. Se encerró en el cuarto varios días y después salió como si no hubiera pasado nada...

Silencio.

CONSUELO (*preocupada*): ¿Por qué no supe nada de esto?

AMANDA: Ella no quiso contarle a nadie. Y me hizo prometerle que no te lo iba a decir... No le digas nada, por favor...

CONSUELO: Debieron decirme...

AMANDA: Ella no quería. Le daba vergüenza.

Pausa.

CONSUELO: ¿Ha vuelto a pasar?

AMANDA (*mirándose*): ¿Me vas a llevar a New York?

Se miran.

Black.

V DÍA (LA CEREMONIA)

*En la oscuridad comienza a oírse la voz de una presentadora de un programa de variedades. La luz sube lentamente y descubrimos a **AMANDA** y a **CONSUELO**. **AMANDA** está de pie frente al televisor mirando el programa mientras desayuna un cereal. Lleva puesto su uniforme de colegio y el sombrero. **CONSUELO** está sentada. Viste una bata de baño y su cabeza, llena de rulos, está enfundada en un viejo secador de pelo. Se unta crema en las piernas y echa una mirada al programa de vez en cuando.*

*Entra **VIRGINIA**. Lleva puesta una chaqueta, un pantalón del mismo color y debajo una blusa blanca.*

VIRGINIA (a **CONSUELO**): ¿Todavía no está lista?

CONSUELO: Ya sé, ya sé. No me demoro.

VIRGINIA: Apúrese, Consuelo, vamos a llegar tarde a la ceremonia y no quiero que mi papá esté solo por allá.

CONSUELO: Ay, Virginia, no nos vamos a quedar por fuera de la ceremonia...

VIRGINIA: Lo único que yo sé, es que arranco para allá en una hora con o sin usted.

AMANDA: Yo quiero ir...

VIRGINIA (A **AMANDA**): ¿Quiere ir? Hace una semana cuando le pregunte si quería ir dijo que no.

AMANDA: Pero ahora sí quiero ir...

VIRGINIA: Ya no se puede. Tiene que ir al colegio

CONSUELO: Yo creo que no hay problema si va...

VIRGINIA: Y yo creo que vamos a llegar tarde por su culpa, Consuelo.

CONSUELO: Ya casi estoy lista... Este aparato es una maravilla. Nada que envidiarle a un secador moderno. Más cómodo todavía. Casi ni extraño mi secador...

CONSUELO (*mientras comienza a maquillarse*): Tranquila, Virginia, todo va a salir bien. Me pongo el vestido, los zapatos y listo.

AMANDA: No va a pasar nada por faltar un día al colegio...

VIRGINIA: Usted ya ha faltado mucho este año, Amanda. Y no se haga la pendeja que sabe muy bien de qué le estoy hablando. Además, necesito que me eche una mano en la casa mientras estamos por fuera. No sé si me va a alcanzar el tiempo para todo lo que hay que hacer...

CONSUELO: Nos va a sobrar tiempo.

VIRGINIA: ... Me falta comprar las flores... y no quiero terminar comprándolas en un supermercado, esas flores nunca duran... Ah, y también tengo que comprar el pollo y las papas... ¡y recoger el ponqué! (A **AMANDA**.) ¿Qué dijeron de las copas...?

AMANDA *sigue viendo el programa y no responde.*

¡...Amanda!

AMANDA: ¿Ah?

VIRGINIA: Apague esa vaina o se va a quedar boba. (**AMANDA** *baja el volumen del televisor.*) ¿Qué dijeron de las copas?

AMANDA: Que las traían esta tarde...

VIRGINIA: Muy bien. Le dejo la plata en el cajón de la cocina.

AMANDA: Sí señora.

VIRGINIA: Y acuérdesese de recoger el vestido de mi papá en la lavandería cuando llegue del colegio.

AMANDA: Sí señora.

VIRGINIA: No me va alcanzar el día para hacer nada... No les he confirmado la lista de canciones a los mariachis...

CONSUELO: ¿Cuántas son?

VIRGINIA: Pedí diez canciones. Eso son como cuarenta, cuarenta y cinco minutos. Pero no supe cuáles elegir...

CONSUELO: ¿Ellos no le recomendaron algunas?

VIRGINIA: No les dije el motivo de la fiesta... Solamente les dije que era para una fiesta...

CONSUELO: Bueno, seguramente esta no es la primera vez que les toca una fiesta así.

VIRGINIA: Les dije que era una fiesta para mi papá...

AMANDA: Una fiesta muy rara...

VIRGINIA: ¡Amanda!

AMANDA: Es verdad...

CONSUELO: ¡“Volver”!

VIRGINIA: ¿"Volver"?

Pausa.

CONSUELO (*recordándosela*): "... Y volver, volveer, voolve..."

VIRGINIA: Yo sé cuál es "Volver", Consuelo... Puede ser.

CONSUELO: Podemos pedirles... "El Ausente".

Silencio.

VIRGINIA: ¿"El Ausente"?

CONSUELO: Esa es bonita...

VIRGINIA: Esa es una salsa.

CONSUELO: No, es una ranchera.

VIRGINIA: Es una salsa, Consuelo.

AMANDA: Es una salsa.

CONSUELO: No señoras es una ranchera.

VIRGINIA: Hágame caso, Consuelo, es una salsa. No le voy a pedir una salsa a un grupo de mariachis...

CONSUELO: También hay una ranchera que se llama así. Hay una salsa y una ranchera... Se lo juro.

VIRGINIA: Y, ¿"El Aventurero"?

CONSUELO: ... Esa canción parece escrita para mi papá.

VIRGINIA: ¿Cierto? Listo. Queda. ¿Cuál otra?

AMANDA: ¿Cuál es "El Aventurero"?

VIRGINIA: Cuando la toquen va a saber... ¿Cuál otra?

CONSUELO: Ya se: "Amor Eterno".

TODAS: ¡"Amor Eterno"!

Largo silencio.

VIRGINIA (*para ella*): La vajilla... No sé qué vajilla usar...

CONSUELO: ¿La vajilla?

VIRGINIA: No sé si usar la de mariposas o la de flores...

CONSUELO: La de flores.

VIRGINIA: Pero la de mariposas es más bonita...

CONSUELO: Entonces la de mariposas.

VIRGINIA: Pero la de flores es la es la de toda la vida...

CONSUELO: Entonces la de flores.

VIRGINIA: No sé...

CONSUELO: Da igual, Virginia. Las dos son muy bonitas.

VIRGINIA: Amanda, limpie las dos. La de flores y la de mariposas. Con mucho cuidado. Plato por plato. No vaya a poner uno encima de otro. Lave y seque uno por uno. ¿Entendido?

AMANDA: ¿Eso lo hago antes o después de ir por el vestido a la lavandería o de recibir las copas?

VIRGINIA: Amanda...

AMANDA: Sí señora...

VIRGINIA (a CONSUELO): ¿Todo el mundo le confirmó?

CONSUELO: Me faltan poquitos. Aunque la verdad no estoy muy segura de que vayan a venir. No sé para qué insistimos...

VIRGINIA: Es un día muy especial.

CONSUELO: Yo entiendo que es un día muy especial...

VIRGINIA: No pareciera...

CONSUELO: ¿Cómo puede decir eso, Virginia? Hoy no, por favor...

AMANDA: Ya van a empezar...

VIRGINIA (a AMANDA): ¿Dónde está la mochila?

AMANDA (dudando): Está en...

VIRGINIA: Está en la sala. Allá terminó misteriosamente...

AMANDA sale corriendo. **VIRGINIA** apaga el televisor.

VIRGINIA (A **AMANDA**): ¡No vaya a dejar el cuaderno de matemáticas! ¡Está encima de la mesa de la cocina! (A **CONSUELO**.) Llega del colegio, tira todas sus cosas y corre a pegarse al televisor o a conectarse al bendito computador. Cómo odio ese aparato.

CONSUELO: Ayer llamaron del colegio...

VIRGINIA: Para confirmar una cita con el rector, me imagino. Todos los meses llaman... Quien sabe qué hizo ahora.

CONSUELO: Sí quiere, yo voy.

VIRGINIA: Tranquila, yo ya estoy entrenada...

CONSUELO: A veces pienso que esa niña es la que peor lo ha pasado en esta casa...

VIRGINIA: No sé. Supongo...

CONSUELO: No es fácil para una niña de esa edad.

VIRGINIA: No ha sido fácil para nadie.

CONSUELO: Por supuesto que no ha sido fácil para nadie...

Pausa.

VIRGINIA (*desconectando el secador*): Yo ya estoy lista y usted sigue metida en ese casco.

CONSUELO: Sólo me falta cambiarme. No nos vamos a quedar por fuera de la ceremonia. Se lo prometo.

AMANDA entra.

VIRGINIA: ¿Todavía aquí?

AMANDA abre la palma de la mano para recibir algo. **VIRGINIA** cae en cuenta. Saca dinero de su cartera y se lo da a su hermana.

¡Y corra que la va a dejar el bus!

AMANDA: ¡Sí señora!

AMANDA va a salir.

VIRGINIA: Amanda...

AMANDA: ¿Señora?

VIRGINIA (*abriendo la mano para recibir algo*): ¿Amanda?

Pausa.

Aburrida, AMANDA se quita el sombrero y se lo entrega a VIRGINIA. Va a salir.

VIRGINIA: ¿Y la foto?

AMANDA: ¿Me la tengo que poner hoy? Es el último día.

VIRGINIA (*muy dulce*): Con mayor razón se la tiene que poner hoy.

AMANDA: Es que no quiero...

VIRGINIA: Un día más, Amanda, y ya está.

AMANDA: En el colegio me molestan...

VIRGINIA: Sólo por hoy. Usted sabe por qué llevamos esa foto. Se lo suplico.

Pausa.

CONSUELO (*interviniendo*): No importa lo que le digan en el colegio. Hágalo por mi papá. (*Le pica el ojo a AMANDA.*)

VIRGINIA: ¿Se acuerda lo que siempre decimos?

AMANDA: .. Sí.

VIRGINIA: ¿Cómo es?

Pausa.

“Mi papá no crió mujeres miedosas.” Repita.

AMANDA: “Mi papá no crió mujeres miedosas.”

VIRGINIA: “Mi papá no crió mujeres miedosas”. Muy bien. (*Codeando a CONSUELO.*) Repita, Consuelo.

CONSUELO: Ehhh... “Mi papá no crió mujeres miedosas...”

VIRGINIA: Muy bien. Ahora corra que la va a dejar el bus.

Antes de salir VIRGINIA le da una palmada en el culo. AMANDA sale.

VIRGINIA (*hacia fuera*): ¡Cuando lleguen las copas revíselas una por una! ¡No vaya a ser que venga alguna rota y nos la cobren después! ¿Oyó?

AMANDA (*desde fuera*): ¡Sí señora!

VIRGINIA (*pone el sombrero sobre la cama*): ¡Ya estamos listas?

CONSUELO: Ya casi.

VIRGINIA: La espero en la cocina. Voy a preparar tinto. A esta niña se le volvió a quemar... Salimos después del tinto.

VIRGINIA *sale*.

CONSUELO (*hacia fuera*): ¡Ya bajo!

CONSUELO *espera a que su hermana haya salido. Mira la habitación por un momento y toma el teléfono. Marca el número en el exterior. Espera en silencio a que le contesten. Cuelga. Busca en la bata un paquete de cigarrillos.*

VIRGINIA (*desde afuera*): ¡No se le vaya a ocurrir fumar en el cuarto!

CONSUELO *reacciona. Se levanta y se mete en el baño. A los pocos segundos AMANDA entra buscando el sombrero.*

VIRGINIA (*desde la cocina*): ¡Amanda, el cuaderno está aquí en la cocina!

AMANDA *toma el sombrero y lo guarda en su maleta. Va a salir pero antes de hacerlo prende el televisor. En el televisor se oye "El Ausente" de Fruko y sus Tesos. Sube el volumen. Oye la música en silencio.*

... ¡La va a dejar el bus!

Sale. La música suena.

Black.

V DÍA- 7 PM (¿QUÉ HAY EN LA CAJA?)

CONSUELO *entra. Viene de la ceremonia. Está empapada. No sabe qué hacer. Se queda de pie a la entrada de la habitación. Finalmente, se esconde a un lado del armario.*

VIRGINIA *entra cargando una caja blanca y sobre esta un enorme expediente. También está empapada. Habla para sí misma. Lanza el expediente sobre la cama y se sienta en ella dando la espalda a su hermana.*

VIRGINIA (*abrazando la caja*): ¡Le dije que saliéramos temprano o no alcanzábamos a entrar...!

CONSUELO: ¡Por lo menos usted alcanzó a entrar...!

VIRGINIA: ¡Pero usted se quedó por fuera! Y cuando salí no la vi por ningún lado...

CONSUELO: Estaba ahí, se lo juro.

VIRGINIA: ¡No la vi!

CONSUELO: Me quedé hasta que se fue toda la gente. Me quedé parada esperándola.

VIRGINIA: La esperé un rato y después me fui...

CONSUELO: Me hubiera esperado... Me habría visto.

VIRGINIA: ¡Yo no me iba a quedar parada en un andén abrazando a mi papá! Y menos con ese aguacero que estaba cayendo. Esperé un rato y después agarré un taxi.

CONSUELO: Me hubiera esperado. Me tocó venirme sola. Me lavé.

VIRGINIA: ¡Eso le pasa por despistada! Le dije, le dije que llegáramos a tiempo. ¡Pero como siempre, usted no me quiso hacer caso! Casi me quedo por fuera.

CONSUELO: Pero alcanzó a entrar. No sé cuál es el problema...

VIRGINIA: Teníamos que entrar las dos.

CONSUELO (*mientras enciende un cigarrillo*): Yo lo intenté, Virginia. Le juro que lo intenté, pero usted se me perdió entre ese reguero de gente... Cuando me di cuenta había desaparecido y después no me dejaron entrar. Eran muchas personas. No cabía nadie más.

VIRGINIA: Llevo planeando esto durante mucho tiempo. Y usted se lo perdió todo...

CONSUELO: Era mucha gente...

VIRGINIA (*angustiada*): ¡Todavía queda mucho por hacer! No me va a alcanzar el tiempo. La gente va a llegar y no tengo nada listo. Se suponía que esa ceremonia no era tan larga... Fueron horas, Consuelo, horas... Fue eterno.

CONSUELO: Dígamelo a mi. Yo estaba afuera sin saber qué estaba pasando.

VIRGINIA (*empezando a perder el control*): ¡Todavía no les he dicho a los mariachis la lista de las canciones!

CONSUELO: Virginia...

VIRGINIA: No van a saber qué tocar. No van a saber...

CONSUELO: Virginia...

VIRGINIA: ¡No compré las velas para la torta!

CONSUELO: Virginia...

VIRGINIA: ¡Se me olvidó comprar las velas! ¡Queda todo por hacer!

CONSUELO: Virginia...

VIRGINIA: ¡No me acuerdo cómo llegué aquí! No me acuerdo... ¡Fue horroroso! Consuelo, fue horroroso... Toda esa gente... Menos mal no entró...

CONSUELO: ¿Virginia?

VIRGINIA (*bajando la voz, avergonzada*): ...No sé cómo volví... No me acuerdo... Ni siquiera me acuerdo cuando me monté en el taxi. Todo me vino otra vez a la cabeza cuando me encontré con usted... Yo estaba metida en ese sitio, entre toda esa gente... y hacía mucho calor... un calor insoportable. Quería quitarme la ropa. No podía respirar... Podía sentir mi sudor debajo de las axilas... Y empecé a preocuparme por el olor... Busqué mi perfume en la cartera y... ¡no lo encontré! (*Se ríe.*) Las cosas nunca aparecen cuando uno las necesita... (*Pausa.*) Fue ahí cuando me di cuenta que usted no estaba. Quería pedirle un poquito de perfume... pero no estaba a mi lado... Quise salir a buscarla, pero ya era muy tarde. Todo se llenó de ruido y personas... Y de pronto, el ruido se hizo silencio... Y yo me quedé atrapada... apretando los brazos y agarrándome a la cartera. Y no sé cuánto tiempo pasó... Alguien dio un discurso... o muchos, no me acuerdo... El sudor me empezó a bajar por la espalda... hasta la cintura... Después empezó a sonar una música... creo que era música... Pero no era bonita... Alguien, con una voz nasal, empezó a leer nombres... Y la música empezaba otra vez con cada nombre. (**CONSUELO** empieza a secar a su hermana.) Y la gente aplaudía cada vez que se leía un nombre, pero entonces los aplausos se mezclaban con el siguiente nombre y uno no podía oír nada... y tenían que leer el nombre varias veces... Hasta que alguien pidió que por favor aplaudieran una sola vez... y continuaron con los nombres y ahí me di cuenta que los estaban leyendo en orden alfabético y pensé: "Qué mala suerte que el apellido de mi papá comience por la letra 'M'...". (*Se ríe.*) Y debí reírme en voz alta porque la gente se volteó a mirarme... Qué pena... (*Pausa.*) Después de muchos nombres y apellidos... muchos... Por fin dijeron su nombre... Muñoz Valencia

Héctor... Pero no lo oí la primera vez... ¡Muñoz Valencia Héctor! Pero no lo oí la segunda vez... ¡Muñoz Valencia Héctor! ¡Tuvieron que leerlo tres veces...! Y entonces reconocí su nombre... No sé dónde había estado metida... Y me sentí tan mal... tan mal por haberlo hecho esperar... Como una mamá que sabe que su hijito la está esperando porque se quedó del bus... Me abrí paso como pude entre la gente. Eran muchas personas... No se querían mover... Empecé a empujarlos con los codos... y por fin llegué al frente... Ahí había más aire... Y empecé a caminar hasta dónde estaba mi papá... Cuando llegué, alguien me dio la mano y me dijo algo, pero no me acuerdo qué... Yo tenía las manos muy mojadas. (Pausa.) Y entonces me entregaron a mi papá... La música no paró nunca... Lo agarré y me fui con él hasta otra esquina donde había más gente... En algún momento todo acabó... No supe cuando... y la gente empezó a salir... Y la música sonó por última vez... En ese momento se me acercó un tipo joven. No debía tener más de veinticinco años... dijo que era psicólogo y me preguntó si quería un vaso con agua y un pañuelo... Y entonces, pensé: “Yo tengo pañuelos en la cartera”; “¿Yo qué hago aquí...?”; “¿Qué hijueputas hago aquí?”; “¿Qué hago entre toda esta gente que no conozco?”; “¿Por qué estoy abrazando una caja?” “¿Por qué estoy reclamando un muerto?”. (Pausa.) “¡Yo tengo pañuelos en la cartera!”.

Empuja a su hermana. La golpea sin fuerzas. No sabe qué hacer.

¡Lo desaparecieron! ¡Lo desaparecieron, Consuelo! (Piensa.) Lo que les haría si los tuviera aquí en frente. Les metería la mano en el estómago y se los revolvería hasta que vomitaran... No se nos murió de viejo, no lo dejaron. Lo desaparecieron... le callaron la boca y después se callaron la de ellos... (Pausa. Respira.) Jesucristo dice que debemos perdonar... y yo digo, que los perdone otro porque yo ya me cansé de poner la otra mejilla. Este país no tiene idea... De todos los dramas este es el peor... ¡Este país no tiene idea! Y que ni piense en consolarme con un cheque porque mi muerto no está a la venta...

Silencio.

Se oye la puerta de la casa.

AMANDA (desde afuera): ¿Quién vive?

VIRGINIA (recomponiéndose): ... Hay una cosa que no entiendo, Consuelo... No entiendo por qué llegó primero que yo. Si me esperó hasta que se fue todo el mundo y yo me fui antes, usted debió llegar más tarde... No entiendo...

Pausa.

CONSUELO: Yo no fui capaz de entrar, Virginia. Llegué antes que usted y me quedé esperándola en la esquina. Esa es la verdad...

Pausa.

VIRGINIA: No se perdió de nada...

AMANDA entra. *Silencio.*

AMANDA: Que pequeña...

CONSUELO y **VIRGINIA** *la miran.*

VIRGINIA: ¿Por qué llegó tan temprano del colegio?

Pausa.

AMANDA: Nos dejaron salir antes...

VIRGINIA: ¿Por qué?

AMANDA (*pensando*): Por... por... porque a lo mejor había paro de profesores...

Pausa.

¿Ahí está todo?

VIRGINIA: Sí... bueno, sí...

AMANDA: ¿Y ahora?

Las tres se miran.

VIRGINIA: ¿Ahora? Pues... lo que habíamos planeado... Vamos a empezar... Todavía queda mucho por hacer...

Las tres se quedan como piedras.

Silencio.

Se miran. VIRGINIA retira lentamente la tapa de la caja. Observan el contenido.

Las tres están aterradas.

AMANDA corre y se abraza a la caja. **CONSUELO** y **VIRGINIA** hacen lo mismo. Forcejean. Pelean por el contenido. **AMANDA** suelta un grito. Todas quedan inmóviles una vez más. **AMANDA** saca el cráneo de su padre y rápidamente se mete al baño con él sin que sus hermanas puedan detenerla.

Igual que antes, los tres diálogos siguientes se dirán en simultáneo. Las tres hermanas hablarán al mismo tiempo, como si estuvieran aisladas y a la vez compartieran el mismo espacio.

EL GIGANTE

AMANDA, nuevamente en el baño. Habla al cráneo. Mientras habla termina de vestirse como su padre. Se peina, se echa crema de afeitar y se deja un pequeño bigote. Se pone unas gafas gruesas y un sombrero.

AMANDA: ... Tú no eres mi papá... Mi papá no cabe en una caja. Mi papá era un gigante. Qué pequeño eres... Y esas manitos... parecen las de un niño. Yo cabía en la palma de la mano de mi papá. No puedes ser él... Mi papá va a recogerme por sorpresa en el colegio, un viernes, antes de que empiece la última clase. Yo lo voy a ver de lejos y voy a correr hasta él y lo voy a abrazar con todo el cuerpo. Me le voy a colgar del cuello y no lo voy a soltar y me va a tener que cargar hasta la salida del colegio... y le voy a callar la boca a todo el mundo, porque ya no soy más la hija de un desaparecido... y las personas no me van a volver a echar esa mirada, esa mirada de lástima... y no me va a tocar darle más puños a niñas tontas que me joden porque mi papá no está... Y no voy a tener que colgarme su foto otra vez... Ojalá lo reconozca cuando lo vea... *(Pausa.)* A veces, me gustaría perder la memoria, como le pasó a Virginia. Yo sé que si perdiera la memoria recordaría a mi papá... Bueno, no importa, seguro él me reconoce primero... A lo mejor él también aprieta los ojos para recordarme o se queda mirando una foto mía durante horas para no olvidarme... *(Pausa.)* Sí, mi papá me va a recoger por sorpresa en el colegio, un viernes, antes de la última clase, y me va a llevar muy lejos, donde nadie me pueda encontrar. Donde nadie sepa quién soy yo... *(Sostiene el cráneo y lo observa en detalle.)* Te miro y te miro y te miro pero no logro verlo a él. En serio que lo estoy intentando, créeme... ¿Y el bigote? No tienes bigote... No, no, no, no, no. Lo siento, pero no eres él. No es tu culpa, es sólo que... ni siquiera te le pareces... No- eres- él... No sé quién eres, pero no eres ÉL... Lo siento... Tú eres sólo huesos y mi papá era un gigante...

LONG DISTANCE CALL, AGAIN

Otra vez, CONSUELO marca a los Estados Unidos.

CONSUELO *(muy nerviosa):* ... Prefiero pensar que estaba tomando un avión, viajando lejos de aquí... a un sitio feliz. Un sitio donde la gente no puede desaparecer porque es el país donde todos los que desaparecieron se encuentran... Todos ellos. Él, viajando en avión, es una locura. *It's crazy, I know. It's a crazy idea because he hated to fly.* *(Pausa. Furiosa.)* *I hate this machine, I hate it...! I never find you, why? Our lives will never match. Where are you? Answer me! I don't want to talk alone anymore! ¡Levanta ese aparato! Pick up the fucking phone asshole and say something, please! ¡Por favor!* *(Pausa.)* *Forgive me, mi amor... Es que... es que... ¡te extraño tanto...! ¡Lo extraño tanto! Pensé que lo había enterrado hace mucho tiempo, cuando decidí largarme... Pensé que lo había enterrado en mi mente, ¿entiendes? Qué estúpida he sido. Nunca lo enterré... Lo sigo encontrando en cada esquina... mientras camino por la calle o al mirar en... en... en el reflejo de alguna ventana... Y ahora, que sé que no volverá, que se ha ido para siempre... lo extraño más que nunca... ¡Qué estúpida he sido! Ahora me doy cuenta que siempre guardé algo de esperanza. Una pequeña esperanza de que él*

volvería... intacto... Pero ahora él es polvo y yo soy una huérfana...Ja, ja, ja... Engañada por mi propia esperanza... Se fue para siempre... Yo pensé que tenía todo bajo control... (Pausa.) Creo que mi cabeza va a explotar... Tal vez lo mejor sea enloquecer porque esto sólo se puede tragar con un poco de locura, de lo contrario no hay manera de pasarlo por la garganta. (Toma aire.) Fuck! ¡Contesta! ¡Por favor, contesta! *I know you're there.* ¡Contesta, please! No me dejes hablando sola, por favor. *I love you.* Créeme. Vuelve al apartamento, por favor... Cuando regrese espero encontrarte... Y todo va a ser muy diferente. Te lo prometo. ¡De verdad! *Doesn't matter...* (La llamada se corta.) Fuck! ¡Put a vida! Fuck! ¡Put a vida! ¡Fucking, puta vida mía! ¡Odio ese aparato!

SUEÑO CON GALLINAZOS

Mientras arma y viste a su padre.

VIRGINIA: Ya estás aquí. ¿Quién lo iba a decir? Llegaste. No sé cómo lo hiciste, pero llegaste... Admito que hubo un momento en que lo dudé. Hubo un tiempo en que creí que no te volvería a ver... Si no estuvieras ahí acostado, tan quietico, pensaría que eres un sueño... Uno más... (Pausa.) Una vez soñé que bajabas por un río con un gallinazo picándote el estómago, me llamabas y yo no te podía oír. Supe que eras tú por esos ojos tristes tuyos. “El Ausente”, así te decían tus amigos, por esos ojitos de perro triste que tenías... Pero no sería la última vez que los gallinazos me visitaran... Es que ha sido mucho tiempo... ¡Todo! No sabes cuánto te he buscado. Revolví cielo y tierra, y nada que aparecías. Como si estuvieras escondiéndote y no quisieras ser encontrado. No sabes lo que ha sido esto. ¡No tienes la menor idea! Y no sé si alguna vez te enteres de todo lo que hice para encontrarte. Ha sido un infierno... (Pausa.) Te compré un regalo por cada navidad y cumpleaños. Me salieron cayos en las rodillas de tanto rezar. Me memoricé los nombres de todos los funcionarios y me dejé estafar por todos los brujos de este país. (Ríe.) Marché y marché y marché... cuánto marché...Y no me estoy quejando. Yo no tengo ese derecho... (Pausa.) ¿Dónde te metiste, Héctor? ¿Por qué no llamaste nunca? ¿Qué te costaba? ¿En todas tus andanzas nunca te cruzaste con un teléfono? Te desapareciste... como por arte de magia... (Pausa.) Qué suerte tuviste, ya me estaba cansando de buscarte... Y al final, te encontraron los que te perdieron... Qué extraños son los caminos del Señor. (Pausa.) Disfruta tu última fiesta, Héctor Muñoz Valencia... Ahora sí te puedes morir tranquilo...

CONSUELO se acerca hasta la cama y ayuda a **VIRGINIA** a terminar de armar a su padre. **AMANDA** sale del baño y se encuentra con sus hermanas alrededor de la cama. Corona el cuerpo de su padre con el cráneo y le devuelve su sombrero.

El final de ésta escena pegará con el comienzo de la siguiente.

VI. PUROS HUESOS

Don Héctor, armado y vestido. Le falta un pie. Reposo sobre la cama. Las tres hermanas rezan.

VIRGINIA (con un zapato de su padre en las manos): Dale Señor el descanso eterno...

CONSUELO y AMANDA: Y brille para ella la luz perpetua...

VIRGINIA: Dale Señor el descanso eterno...

CONSUELO y AMANDA: Y brille para ella la luz perpetua...

AMANDA: Le falta un pie...

VIRGINIA: Dale Señor el descanso eterno...

CONSUELO y AMANDA: Y brille para ella la luz perpetua...

CONSUELO: Usted no dijo que le faltaba un pie...

VIRGINIA: No me acordaba...

VIRGINIA: Dale Señor el descanso eterno...

CONSUELO y AMANDA: Y brille para ella la luz perpetua...

CONSUELO: ¿No se acordaba que le faltaba un pie?

VIRGINIA: Llegó, ¿no? Cojeando, pero llegó.

AMANDA: A lo mejor se le quedó en el taxi...

VIRGINIA: No diga pendejadas Amanda...

AMANDA: O está en alguna playa...

VIRGINIA: Dale Señor el descanso eterno...

CONSUELO y AMANDA: Y brille para ella la luz perpetua...

TODAS: Almas santas, almas pacientes, almas cautivas,
Rogad a Dios por nosotros,
Que rogamus por vosotras para que el Señor os dé su gloria.
Amén.

Padre Eterno,

Os ofrecemos la Sangre, Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo,

Los dolores de la Santísima Virgen y los de San José,

Por la remisión de nuestros pecados,

La libertad de las Almas del Purgatorio
Y la conversión de los pecadores.
Amén.

Pausa.

AMANDA: Está feliz...

CONSUELO: Las calaveras siempre están sonriendo...

AMANDA: Murió de un ataque de risa...

CONSUELO: No, echándose un polvo...

VIRGINIA: ¡Consuelo!

CONSUELO: Prefiero pensar eso. Así era él.

La cadena del inodoro se suelta sola. Las tres hermanas oyen el agua correr.

Silencio.

CONSUELO: ¿A qué hora vienen los de la funeraria?

VIRGINIA: A primera hora de la mañana...

AMANDA: ¿Apareció tu maleta?

CONSUELO: No...

Suena el timbre de la casa.

VIRGINIA: ¡Ya comenzó a llegar la gente! ¿Está todo listo?

CONSUELO: Todo está listo Virginia, no se afane...

Las tres hermanas salen.

Bajan luces.

VII. EL AUSENTE

La fiesta ha empezado. Se oye mucha gente abajo. En medio del ruido se alcanza a oír el teléfono. Ninguna contesta. Salta el contestador. Oímos el mensaje de la primera escena.

DOCTOR ESPITIA *(al teléfono. Al fondo del mensaje se oye el típico ajetreo de una oficina; máquinas de escribir, teléfonos sonando, etc):* ¿Aló? ¿Virginia? ¡Aló! Soy el Doctor Espitia... Mira Virginia, es que tenemos un problemita... Al parecer, los restos que te entregaron no son los de tu papá... Llámame, por favor, para que solucionemos esto... Buenas noches. *(Cuelga.)*

CONTESTADOR: EL BUZÓN DEL CONTESTADOR ESTÁ LLENO. SU MENSAJE NO PUDO SER GRABADO.

Black.

Fin.